

res flexibles que tengan en cuenta diferentes contextos y otras variables (género, estudios cursados). Sin duda alguna, se trata de un trabajo valioso y de lectura obligatoria para comprender la transcendencia, vital y laboral, de la inestabilidad laboral a la que se enfrenta la juventud actual.

Flor ARIAS-APARICIO

---

## *Redes sociales. De metáfora a paradigma*

**Manuel Herrera y José Daniel Barquero**

(Mac Graw Hill, Madrid, 2012)

Diferentes sociólogos coinciden en afirmar que las sociedades actuales se encuentran en un proceso de transformación tan profundo como el que dio lugar al nacimiento de la Sociología a mediados del siglo XVIII. La evolución del capitalismo, el proceso de individualización o el desarrollo de las comunicaciones están cambiando las estructuras macro y microsociales en las que nos insertamos, y también las formas de relacionarnos. Todos estos cambios abren la puerta a una nueva manera de hacer sociedad, y demandan novedosas y originales formas para entenderla y analizarla.

Todos los diagnósticos sociales son hijos de su tiempo. Los sociólogos clásicos con rústicos aparatos metodológicos intentaron descifrar las sociedades que les tocó vivir, influenciados por el positivismo, dieron lugar a los grandes relatos y protagonizaron los principales avances en los conceptos y teorías sociológicas. A partir de los años sesenta del siglo XX, con el desarrollo de una metodología más precisa, se posibilita la realización de análisis más aplicados, los cuales encontraron sus principios guía en las llamadas «teorías de alcance medio». Más tarde, durante la década de los ochenta, los esfuerzos se centraron en intentar unificar las perspectivas fundamentadas en el individuo y en las instituciones sociales, lo cualitativo y lo cuantitativo, lo estático y lo dinámico. Sin embargo, muchos de estos estudios, a pesar de percibir las dificultades para entender una realidad social continuamente cambiante, no consiguen salir de la «foto fija», es decir, de un análisis histórico encerrado en la dialéctica acción/estructura o mundo vital/sistema.

Las sociedades actuales se caracterizan por su dinamismo y ambivalencia, con estructuras sociales más flexibles o líquidas, y en las que se insertan individuos con múltiples identidades y pertenencias. Para su análisis, los autores de este libro nos proponen una mirada que supere las posiciones rígidas tradicionales y ponga su énfasis en la relación social. Esta perspectiva combina aspectos estructurales e individuales de forma dinámica, lo cual permite llegar a lo macro a partir de lo micro. Esta propuesta se presenta especialmente adecuada para describir y analizar la sociedad cambiante que nos rodea. En este libro, Herrera y Barquero nos invitan a «dar un paseo» por el desarrollo teórico del análisis de redes, que a pesar de lo aparentemente novedoso, hunde sus raíces en los autores clásicos. En sus seis capítulos, de una forma sintética pero sistemática y analítica, los autores examinan los antecedentes, desarrollos y propuestas de futuro de esta perspectiva.

A diferencia de muchas de las grandes aportaciones sociológicas del siglo xx que surgen a partir de una importante reflexión teórica, el análisis de redes sociales se desarrolla desde los años cincuenta, vinculado principalmente a la Antropología, de la mano de Barnes y Bott, y con un marcado enfoque empírico. El desarrollo del concepto de red social a partir del *network analysis* permitió su expansión por las Ciencias Sociales, la elaboración de un vocabulario propio y su difusión académica; pero su gran mérito fue su alta aplicabilidad en ámbitos tan diversos como los contextos comunitarios, el mundo de las organizaciones, el mercado de trabajo o el estudio de las élites económicas y políticas. La utilización de esta perspectiva analítica facilitaba diagnósticos a veces muy descriptivos y excesivamente esquemáticos, pero que permitían descubrir aspectos novedosos y contribuir a la toma de decisiones. Desde la academia se le ha criticado, tal y como apunta R. Collins, el ser «una técnica a la búsqueda de teoría», pero muchas veces no se recuerda que el análisis de redes forma parte de las primeras aproximaciones de los padres de la Sociología al estudio de la realidad social. Una de las principales virtudes de este libro es precisamente recuperar muchas de las aportaciones que realizaron los autores clásicos sobre las redes sociales y proponer una reflexión epistemológica que sirva de guía a futuras investigaciones empíricas.

En la base del paradigma que presentan Herrera y Barquero, la red constituye la representación más adecuada de la sociedad. Tal y como ellos indican, no existen sujetos y objetos aislados sino complejas tramas relacionales definidas por los propios sujetos; cuando se interviene en un sujeto se debe actuar en la trama relacional en la que este se inserta; y se debe ser consciente de que siempre hay una relación entre quien observa y quien es observado. Esta perspectiva permite vincular la construcción de la realidad con la estructura social que heredamos al nacer, una vuelta al estudio del individuo pero para poder comprender las estructuras más macrosociales. Desde el punto de vista de la teoría sociológica las relaciones sociales son básicas en el funcionalismo como base de los sistemas sociales, bien a nivel formal como estructuras que determinan comportamientos, o informal, como estructuras culturales que predicen formas de hacer sociedad. Sin embargo, los autores nos recuerdan que el análisis de redes surge desde el estructuralismo como una crítica al determinismo que proponía el funcionalismo y el neo-funcionalismo, que no podía explicar en su totalidad diferentes aspectos de la realidad social basándose exclusivamente en las posiciones sociales, roles y funciones.

Siguiendo con su repaso epistemológico, Herrera y Barquero enfatizan tres corrientes principales que emanan del funcionalismo, pero que con sus matizaciones contribuyen a descifrar el análisis de redes. Por un lado, el estructuralismo, que concibe la realidad social como una red de redes que son apropiadas para estudiar, medir y explicar el comportamiento individual y las dinámicas sociales a partir de las propias configuraciones de la red. En el debe de esta perspectiva los autores apuntan a que se reducen las relaciones sociales a simples conexiones donde a veces se olvida la intencionalidad del actor. Por otro lado, las teorías del intercambio consideran las relaciones sociales como medios para la consecución de metas, la relación es por tanto una consecuencia estructural derivada de los intercambios. Son los flujos de intercambio los que dan vida a la red y es a ellos a los que hay que recurrir para explicar cómo y por qué se activa una relación. Su principal crítica es caer en el excesivo individualismo y utilitarismo. Por último, los autores abogan por una tercera perspectiva que consideran más apropiada, la teoría relacional. Esta corriente enfatiza la autonomía del individuo, el cual establece relaciones de intercambio simbólico en las que el principio y la finalidad son la propia relación. El objetivo es la construcción de la red social, pero esta no se puede entender sin tener en cuenta al propio individuo y la forma que este tiene de interpretar la relación.

Las sociedades actuales demandan propuestas epistemológicas que expliquen la mayor diversidad social y permitan comprender y predecir los cambios futuros. Herrera y Barquero nos proponen en este interesante libro tener en cuenta el análisis de redes, que debido a su flexibilidad es especialmente pertinente para el estudio de las sociedades actuales, caracterizadas por el cambio continuo. Sin caer en el esquematismo y con una metodología que combina lo cuantitativo y lo cualitativo, a través de las redes sociales se puede profundizar en la compleja realidad social. En la base de este pensamiento, no debe olvidarse que más allá de los sistemas, estructuras, tramas relacionales e individuos, la sociedad se compone de personas, que son las auténticas protagonistas de la configuración social.

Luis AYUSO

---

### *El envejecimiento en América Latina: evidencia empírica y cuestiones metodológicas*

**Nélida Redondo y Sagrario Garay (coordinadoras)**

(Río de Janeiro, Asociación Latinoamericana de Población, 2012)

En las últimas décadas, en América Latina se está produciendo un significativo aumento de la oferta editorial asociada al avance del fenómeno del envejecimiento de la población en la región. Prueba de ello es el libro *El envejecimiento en América Latina: evidencia empírica y cuestiones metodológicas*, coordinado por la socióloga argentina Nélida Redondo y la economista mexicana Sagrario Garay, resultado de un esfuerzo académico colectivo de 15 investigadores procedentes de distintas latitudes geográficas y culturales, como Argentina, Brasil, Colombia, México, Paraguay, Perú y Uruguay, donde convergen diferentes enfoques disciplinarios de las Ciencias Sociales, como la economía, la sociología y la demografía.

A lo largo de sus 230 páginas, el lector se aproxima a los principales aspectos teóricos y metodológicos del envejecimiento de la población y sus implicaciones políticas, sociales, económicas y sanitarias en la región. Este libro, estructurado en dos partes y ocho capítulos, posibilita la reflexión pausada sobre las actuales tendencias empíricas en materia de envejecimiento demográfico y la situación de las personas adultas mayores en América Latina, así como una aproximación a las cuestiones metodológicas sobre el fenómeno, como el enfoque generacional.

Al adentrarnos en la obra, encontramos una primera parte, centrada en las evidencias empíricas del envejecimiento demográfico desde tres perspectivas complementarias: situación social, salud y sistemas de protección social en la vejez. Desde la perspectiva de la situación social, se aborda el primer capítulo, realizado por Sagrario Garay, Nélida Redondo y Verónica Montes de Oca, que nos acerca a los recientes cambios en los hogares de los adultos mayores, asociados a la deriva demográfica y las transformaciones del vínculo familiar en el contexto urbano de la sociedad de consumo, a través de un análisis comparado de dos estudios de caso: Argentina y México. Precisamente, el avance del envejecimiento demográfico urbano plantea importantes interrogantes sobre la conformación de los hogares y el acceso a los servicios sociales y de salud en la vejez, así como la necesidad de favorecer